

Oración Común
Domingo de Pentecostés (31 de mayo de 2020)

1. Por llenura del Espíritu Santo. Que el Señor todopoderoso nos conceda ser llenos de su Santo Espíritu para que podamos ministrar a un mundo necesitado.
“...seréis bautizados con el Espíritu Santo... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.” (Hechos 1:5-8)
2. Por la extensión del evangelio. Que Espíritu Santo despierte en nosotros los dones que el Señor nos ha dado para que sirvamos a su pueblo y extendamos el conocimiento de tu verdad a toda la comuna de La Serena y Coquimbo.
“Por esto dice: «Cuando ascendió a lo alto, se llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres».” (Efesios 4:8)
3. Por conocimiento de quién es Jesús, el Espíritu Santo nos quiere enseñar de él.
“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (Juan 16:12-14)
4. Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a ser consecuentes en vivir en conformidad con el hecho que hemos resucitado con Cristo.
“Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2)
5. Por fortaleza y ayuda del Espíritu Santo en nuestras luchas contra el pecado.
“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” (Gálatas 5:16-25)
6. Por la humanidad que sufre en este tiempo de pandemia.
“Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.” (2 Corintios 1:3-4)
7. Oremos el Padre nuestro. Así como nos enseñó nuestro Salvador, nos unimos en oración diciendo:

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*

*y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
más líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.*

